

momentos de mayor cohesión del elenco y los indicios de fisura que reflejaban el desmoronamiento nacional y que presagiaban la inminente confrontación bélica del treinta y seis. Desde la distancia temporal de unos cuarenta años, Sáenz de la Calzada cuenta su «pequeña melodía del pasado». Y así, cantando a la primavera, logra rescatar del olvido y recuperar para siempre un trozo vivo del pasado. De su propia historia y de la historia de España.

(\*) A propósito de *La Barraca*, de Sáenz de la Calzada.

---

## MANUEL AZAÑA Y "LA VELADA DE BENICARLO" M. M. A.

Dentro de unos días, en el marco del centenario del nacimiento del que fuera Presidente de la República Española, y coincidiendo casi con el cuarenta aniversario de su muerte, el Centro Dramático Nacional que dirige José Luis Gómez, pondrá en escena el texto de Manuel Azaña que lleva por título *Velada en Benicarló, diálogo de la guerra de España*. Prescindiendo del espectáculo teatral en sí, que LA PLUMA tratará en su día como tal, bueno sería, pensamos, apuntar ciertos matices que, sin duda, no escapan al espectador avisado, ni al azañista o antiazañista convencido, que de todo hay cuando de una figura pública se trata, y más aún en este país, cuya capacidad de juicio está más en virtud de la pasión que del propio juicio.

*Velada en Benicarló* no es un texto teatral y, en contra de muchas opiniones, no estamos de acuerdo en que fueran apuntes tomados para darles un día forma teatral. Más bien hemos pensado siempre que, el autor, apremiado por el tiempo [no se olvide que está escrito en plena guerra civil, concretamente en 1937], huye de lo que podríamos llamar la redacción literaria, para esquematizar los hechos recién acaecidos, los que están acaeciendo y los que, una vez él desaparecido, no dejarán de acontecer.

Para comprender todo el trasfondo de *Velada en Benicarló*, no basta con leer esta obra, sino que hay que remitirse al resto de los escritos de Azaña, porque para nosotros, en este texto, hay una continua vuelta del autor a las cosas más fundamentales que ha dicho y escrito durante su vida política. El texto es una revisión de la vida intelectual y política del autor, que desemboca, de forma irremediable, en el «drama nacional».

Naturalmente, para dar forma teatral al texto, los adaptadores, el propio José Luis Gómez y Gabriel y Galán, han tenido que enfren-

tarse al problema de dar vida a un diálogo (en realidad es un monólogo de Azaña consigo mismo) que carece de estructura dramática teatral, pero no de estructura dramática verbal; y toda la cuestión está en saber si, al ganar en teatralidad, el texto no habrá perdido en calidad.

De todos modos, creemos que el riesgo merece la pena, aunque sólo sea por el hecho de que cuarenta años después de su muerte y en una sociedad que, aparentemente, rechaza el pensamiento político que encarnaba Manuel Azaña, la voz de éste vuelva a escucharse en un recinto, no como un mitín, no como un alegato o una acusación, sino como un acto de reflexión profunda que concorra «a mostrar una fase del drama español, mucho más duradero y profundo que la atroz peripecia de la guerra».

Poco dado a la lisonja y mucho menos a la demagogia, en *Velada en Benicarló*, Azaña, en diálogo íntimo que desarrolla consigo mismo, se ofrece en holocausto al juicio de la historia y de las generaciones futuras. De sobra sabe él que no vivirá para ver la materialización de sus deducciones. Pero los que hemos sobrevivido para verlo, podemos afirmar que en poco se equivocó. Como él mismo escribe en el prólogo de *Velada*:

«Si el curso ulterior de la historia corrobora o desmiente los puntos de vista declarados en el diálogo, importa poco. No es el fruto de un arrebató fatídico. No era un vaticinio. Es una demostración. Exhibe agrupadas, en formación polémica, algunas opiniones muy pregonadas durante la guerra española y, otras, difícilmente audibles en el estruendo de la batalla, pero existentes y con profunda raíz.»



Que en medio del estruendo de la batalla un hombre, un político, reflexione, es virtud poco frecuente en nuestros tiempos, y algunos se servirán del hecho para volver a poner en candelero la «frialidad de aquel hombre». Que lean *Velada en Benicarló* que, por seguro, aún no han leído y, tal vez así, salgan de su error.

A los que van a emprender la aventura de dar vida al texto, desde LA PLUMA, por múltiples razones, les deseamos la suerte que el empeño merece; el rigor de la crítica lo dejamos para otro día.

M. M. A.